

Mi mundo de plástico

Confesiones de una actriz erótica

María Lapiedra



Título: Mi mundo de plástico

Subtítulo: Confesiones de una actriz erótica

Autora: María Lapiedra

Prólogo: Berto Molina

Colección: Entre paréntesis, 7

Páginas: 192 (16 en color)

Ilustraciones: 21

Formato: 15,5 x 23,3 cm cm

PVP: 15,70 €

Publicación: Febrero 2013

Fama, dinero, sexo, drogas, engaños... son alguno términos que definen este libro, y puede que pienses que no tengo límites, pero te aconsejo que nunca juzgues sin conocer la historia. Si quieres conocer la mía, sobre como he llegado a protagonizar centenas de entrevistas de televisión, radio o prensa, como he llegado a cobrar 25.000 euros por un cara a cara en un programa de prensa rosa, o como llevo cinco años viviendo de un personaje llamado María Lapiedra.

Para concertar entrevistas:
617323708 prensaediciones@gmail.com (Ramiro)
620 43 07 18 premsa@cossetania.com (Gemma)

En ***Mi mundo de plástico***, María Lapiedra desnuda esta vez su alma y nos cuenta su vida más íntima: todas sus locas aventuras vividas en la pequeña pantalla y también su vida privada. Desde sus inicios profesionales, sus mejores momentos y también los más bajos, matrimonios fallidos, numerosas anécdotas divertidas y un sinfín de amantes famosos.

El *alter ego* de María Pasqual, María Lapiedra ha sabido desempeñar a la perfección un papel: darle a la televisión lo que pedía, formar parte del *show business* que es este gran negocio del corazón y la televisión «Simplemente me aprovecho de la situación, sin ninguna mala intención y seguramente como harías tú si pudieras.»

Como advierte el periodista Berto Molina en el prólogo: «María se ríe de la vida, se ríe de los hombres, se ríe de los que la critican, y se compadece de los que la envidian, ya que solamente hace aquello que debería hacer todo el mundo, luchar por lo que te hace feliz, y tener los pies en la tierra para seguir caminando entre el barro o la mierda.»

María Pasqual, a punto de ser madre y en el momento más sereno de su vida, escribe este libro para que el lector no se quede con los prejuicios que circulan sobre ella y pueda descubrir que la actriz es una persona normal, que sufre, padece, ríe y sueña.

Índice del libro:

- Capítulo 1 Ramiro Lapiedra: el diablo
- Capítulo 2 El representante putero
- Capítulo 3 El periodista deportivo
- Capítulo 4 El hijo de una famosa tonadillera
- Capítulo 5 El cubano analfabeto
- Capítulo 6 Mi novio gay
- Capítulo 7 Una cosa rara que me pasó
- Capítulo 8 El paparazzi
- Capítulo final Mi beso de amor a Joan Laporta

La autora



María Pasqual, conocida artísticamente como María Lapiedra, es una filóloga catalana de 28 años, que decidió dejar atrás su pueblo natal para triunfar en el mundo del espectáculo. Dicho y hecho, desde el momento que llegó a Madrid en el 2008 no ha parado de trabajar en el mundo de la farándula: *Sálvame Deluxe*, *DEC*, *Callejeros* o *Conexión Samanta* son algunos de los programas donde la has podido ver, y tras publicar *Follar te vuelve loco* e *Independencia sexual*, vuelve a la carga con ***Mi mundo de plástico*** para contar todas sus locas aventuras vividas en la pequeña pantalla.



«Te invito personalmente a revivir mi historia. Sólo te pongo una condición: abre la mente»

EXTRACTOS DE MI MUNDO DE PLÁSTICO

MI BESO DE AMOR A JOAN LAPORTA

Nunca he contado esto antes. Pero Joan Laporta y yo empezamos una preciosa historia rica de sentimiento. O eso es lo que yo creo.

Al principio éramos “simplemente amigos”, aunque pienso que estaba claro desde el primer momento que íbamos a terminar acostándonos y en todas las posturas. No obstante, un desafortunado vídeo, que hice cantando “Laporta Presidente” para ayudarlo en su carrera política y así terminar de conquistarlo, hizo peligrar durante un tiempo nuestra relación.

(...)

Lo mío con Joan empezó así, como un amor platónico, hasta que acabó convirtiéndose en pasión “real” y para nada me desilusionó, al contrario, lo considero lo mejor que me ha ocurrido desde que inicié mi descubrimiento del universo masculino.

Hubo una época de mi vida en la que estaba obsesionada con él. Cada noche la pasaba pensando en Joan Laporta. Era muy rara la noche en que no lo hiciera. Mis vecinos escuchaban por la noche como gemía y decía: “Joan Laporta”.

(...)

Me puse a su lado y Laporta me tocó todo el culo. Y luego me tiró de un hilo del tanga.

(...)

De repente le meto una mano encima del paquete y le bajo la cremallera de los pantalones, él se la vuelve a subir para ponerme aún más cachonda, entonces yo se la vuelvo a bajar. Hacemos este juego como 10 veces hasta que al final gano yo porque se la deja bajada y yo empiezo a “trabajármelo”. Ayyy, ¡qué gusto!

(...)

Gracias a él y a los momentos increíbles que compartimos, yo he podido volver a ser la María que era antes de entrar en este mundo de plástico.

EL PAPARAZZI

La magia acaba. El colaborador televisivo comienza a lloriquear. Me resulta bastante ridículo: él tiene casi 50 años, yo sólo 25:

—Tengo mujer y cuatro hijos. Dios... ¿Qué he hecho? —Sólo me has follado. No te preocupes.

(...)

—No me gusta hablar de él porque me hizo mucho daño, pero, a ver, deja que piense algo gracioso. ¡Ah, sí! Un día me quedé dormida mientras me estaba chupando el coño. El hombre todo entregado con su lengua, y yo frita.

(...)

Ese mismo día le mandé un mensaje al paparazzi diciéndole que le echaba de menos y al día siguiente me fui a Madrid a verle. Nada más llamar a la puerta nos abrazamos largo y tendido hasta que volvimos a darnos el amor de siempre, como si nunca hubiera pasado nada. Lo que sí tenía claro es que a Joan no podía dejarle. No quería ser solamente “la amante del paparazzi”.

Aún así, seguía viendo al paparazzi a escondidas. Éste tuvo que aceptar que tuviera una relación con “don Joan”, que así le llamaba. Y Joan nunca supo nada. Hasta ahora, claro. Yo intentaba centrarme en Joan, que me aportaba mucho más, pero mi obsesión hacia el paparazzi me volvía loca.



EL PERIODISTA DEPORTIVO

—Pues Pipi era otro de estos amantes “originales”, lo que más le “molaba” era hablar en plan periodista deportivo mientras se la chupaba, aquella era una retrasmisión de un partido de fútbol en toda regla. Supongo que en su caso esta manía se podía considerar como gajes del oficio.

(...)

Y me la metió. Juro que no me apetecía nada tener sexo con él, pero estaba en su casa, a solas, y cualquiera le dice que no en el estado de excitación en el que se encontraba. Quizás era porque Míriam estaba en la isla (el concurso de Supervivientes) y él llevaba mucho tiempo sin tener sexo; o más bien porque le daba morbo “tirarse” a la rival de Lucía (así nos habían catalogado en la revista Interviu), la otra “Lapiedra”. Estoy segura que si le hubiera dicho que no, hubiera tratado de violarme.

(...)

Hicimos el amor durante horas. Por aquel entonces Pipi se había aficionado a las viagras. Él gritaba guarradas, del tipo “mama, qué gusto mi pollita, mi vida”, y gemía como nunca había gemido, según me aseguraba. Y yo chupa que chuparás. Por las viagras su piel se volvía blanca y los ojos se le ponían súper rojos: parecía un vampiro

ACTOR DE LOS SERRANO

Me estaba refiriendo a algo que me pasó con otro actor, pero de series. Éste salía en Los Serrano. Cuando yo era pequeña él hacía de niño. Ahora tenemos casi la misma edad, pero él es un poco más joven que yo. Esta historia es quizá la más exhilarante. (...)

RAMIRO LAPIEDRA: EL DIABLO

La noche de boda la pasé llorando, mientras él roncaba en la cama. Esas lágrimas se convertirían en el denominador común de mis días de casada. Tanto lloré, durante todo el tiempo que duró nuestro matrimonio, que lo normal era verle a través de mis lágrimas.

(...)

Y me pegó una torta que, además de quitarme las ganas de comer, me derribó al suelo. Otra vez lágrimas en mis ojos. Otra vez, otra foto de Ramiro que saco a través de la lente de mis lágrimas. No me atreví a revelarme contra él. No era la primera vez que me aseguraba que yo sin él no era nada. Me lo repetía cada día, cada noche, como una frase mántrica.

(...)

Me vestí y me fui a la comisaría a denunciar a Ramiro por malos tratos. Ramiro pasó esa noche en el calabozo. Mi relación con él había terminado. Ya jamás volvería a pegarme. Ni a utilizarme. Mi venganza era mayúscula. Le saqué de mi casa y él volvió a vivir en casa de sus padres. A ser un mantenido a los casi 40 años. Ese golpe bestial que le di me compensó todos lo que él me había dado.

EL PRESENTADOR TELEVISIVO

Cuando terminó nuestra pasional velada, el famoso presentador televisivo, que no dejó de ser un caballero durante toda la noche, me acompañó hasta el portal de su casa donde me esperaba un taxi que me llevaría de vuelta a casa. Me dio rabia que no me pidiera me quedara a dormir en su casa. Pero no le insistí porque sabía que abajo nos estaba esperando el paparazzi. Como despedida, antes de meterme en el taxi, le besé en la boca.



EL HIJO DE UNA FAMOSA TONADILLERA

El hijo de la famosa tonadillera me quitó la falda, luego las medias. Lo iba hacer yo, pero no me dejó:

—Es parte del proceso. El cunnilingus no empieza tú abierta de patas. Empieza dándote mucho cariño desde el principio.

—Veo que eres un experto.

—No fui a la universidad porque preferí hacer un máster de comidas de chochos. Me callé la risa. El hijo de la famosa tonadillera tenía un acento andaluz muy gracioso.

(...)

No he perdido la esperanza. Aún somos jóvenes. Una vez hasta me hice novia de un amigo suyo para poder estar cerca de él. Quizá, de mayores, cuando maduremos y dejemos de estar tan locos y abandonemos este mundo de plástico, terminemos juntos.



EL CUBANO ANALFABETO

Dinio pasa las noches en blanco, llamando a estos concursos, esnifando coca y haciéndose pajas; se acuesta a las 12 de la mañana, cuando yo me despierto. Se levanta sobre las 6 de la tarde y su único desayuno son latas de atún. Cada día come de 12 a 14 latas de atún. (...)

MI NOVIO GAY

Cuando Álex de María (le llamaré así para evitar denuncias) me pidió que me casara con él no pude decir que no, aunque no le amaba. Para mí sólo era un gran amigo. No obstante, era una oportunidad maravillosa para volver a salir en televisión. Hacía ya algún tiempo que yo no me ligaba a ningún famoso. Álex de María había alcanzado un poco de fama hace años, cuando salía de copresentador de un concurso de televisión. Casarme con él me llevaría de nuevo a la tele: una boda entre famosos siempre vende. (...)



UN JUGADOR DE LA SELECCIÓN ESPAÑOLA

El famoso P., jugador de la selección española, estaba en Madrid para saber qué razón y más salido que el pico de una mesa. Me quería invitar a cenar con la excusa de algún proyecto de trabajo que se inventaría para emborracharme y tratar de metérmela.

(...)

Le señalé el coche del paparazzi. —¿Ves ese coche? Ahí dentro tengo a mi paparazzi. Lo único que quería de ti eran unas fotos. La bola del anuncio se la metes a tu puta madre. Me voy. El futbolista queda inmóvil. Con más cara de más tonto aún. Queda callado. No tiene neuronas suficientes ni para insultarme.



MARK

Conocí a Mark, un joven catalán arquitecto de 25 años. Empecé a enrollarme con él como un pasatiempo más pero acabé enamorándome. Tanto, que consiguió que dejara a ambos hombres por él. Actualmente estoy viviendo con él y espero al que será mi primer hijo.

Y es ahora cuando me doy cuenta de que este mundo de plástico no es el mundo real, ni en él se puede encontrar el amor real. Hay que salir fuera para buscar y encontrar a un chico de verdad y en condiciones, del que sólo él te haga feliz, sin tener que estar con más hombres para que llenen tu vacío interior.